

Algunos apuntes acerca de *Algunos giros para Gabriel Zaid* de Adolfo Castañón
(Editado por El Colegio Nacional y Bonilla y Artigas Editores, 2024)

I

Cambio climático. Calor apabullante. Vientos procelosos. Granizadas tumultuosas. Giros meteorológicos que transitan estos giros de Adolfo Castañón para Gabriel Zaid.

Urano se ha manifestado. 48 horas sin luz eléctrica; y entre la vela y la mirada, una imagen inquietante de un inquietante poeta chileno, que a su vez parece **parafrasear a un poeta español, inquietante, por cierto...**también:

*El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo porque te ve.¹*

¡Y me ve, porque me lee!

II

Adolfo Castañón, ensayista, crítico, poeta, traductor y editor; nace un 8 de agosto de 1952, bajo el signo de Leo y en la astrología china, Dragón de agua. Según el calendario católico, día que celebra a santo Domingo de Guzmán fundador de la Orden de Predicadores, los dominicos.

¹ Machado, Antonio. *Proverbios y Cantares* (Nuevas canciones). El País. Madrid, 2003.

Ya sus signos y señales de nacimiento dan fe de un temperamento lumínico, imparable, harto muy generoso, hasta la longanimidad ante lo complejo que entre sus manos parece un viento ábrego, como si de cualquier cosa se tratara.

Castañón, autor de este maravilloso libro, en su imparable devoción es un lector espléndido, quien al predicar o comunicar lo que ve el que lee, como él lee, en este caso, a Zaid, nos ofrece visiones cósmicas, exploraciones que son senderos que alumbran los pasos tanto de quien ha tenido la enorme fortuna de leer a Zaid, como los de quien apenas ingresa en ese undoso océano de sus letras.

Sabe Castañón como sabe Zaid que todo en este orbe, es legible; y así, en esa nobleza que porta en su nombre, nos comenta el autor de este breviario, en la Advertencia: *Las entradas a la obra de Gabriel Zaid han sido dictadas por el gusto y las ganas de conversar con el autor y sus lectores. No se trata de una publicación sistemática. Lo que se presenta aquí son senderos de exploración para adentrarse en una obra compleja y fascinante.*²

Y lo cumple a cabalidad.

III

Conversar. Con /versar: con el cuerpo, con el alma, con la mente y con el corazón. Imposible hacer caber aquí todo lo que se podría o quisiera decir, acerca de estos giros literarios: de lo que cada uno de los 18 textos que conforman este homenaje, *aplauzo crítico y público* de Castañón a Zaid, por sus noventa años; imposible, por la prudente extensión de un saludo, y sobre todo por la profundidad que contienen, en esa capacidad de abstracción tan suya que posee de sí la poesía. Porque, permítanme decirles que todo en este joyel literario, -acicalado con las ilustraciones del poeta chileno antes mencionado y

² Castañón, Adolfo. *Algunos giros para Gabriel Zaid* (Breviario). El Colegio Nacional; Bonilla Artigas Editores, 2024. P. 11

no nombrado entonces, Ludwig Zeller-, es poesía, y en su aparente flaca estructura abunda en nutrientes y coloridas coordenadas que nos llevan en la exploración adolfina hasta los orígenes fundacionales del pensamiento y de la poesía zaidiana, que responden a un porqué y a un cómo respectivamente y en consonancia; porque parece decirnos Adolfo Castañón, en esta fina urdimbre de sus letras puntuales, que esta es la herida, el profundo rasguño de las letras, las palabras, los versos nacidos de una inteligencia que, como don del espíritu, todo lo ordena, para desentrañar la creación artística de Zaid, digamos que la fuente de su ingenio o inspiración que lo impulsa al encuentro con el sentido.

La salud del sentido que ha buscado restablecer entre los cuerpos escritos de la literatura mexicana lo ha llevado espontáneamente hacia la reformulación de la idea y de la práctica de la literatura, si no es que la cultura misma. Tal reformulación se da como una vuelta a los orígenes del cómo y del porqué se lee, se escribe, se traduce, se escucha y se contempla. Gracias al crítico literario Gabriel Zaid la musa olvidadiza aprende de nueva cuenta a decir la experiencia del sentido (p.31-32).

Una se pregunta, ¿acaso todo pensamiento, que se precie de serlo, no es crítico?

Y, ¿acaso no toda poesía que nace desde lo más puro, inocente e inerte del ser, no lo hace también desde lo más hondo e intocado del pensamiento?

La cuna de la poesía y de la filosofía fue y sigue siendo gemelar.

IV

No. No es fortuito el texto: *De la inteligencia encrucijada* (p.31), el encuentro, o como inmejorablemente lo dice Castañón, "el descubrimiento de Zaid" en el otro a quien lee y quien a su vez, lo lee; por caso y quien por ejemplo, se ha atrevido a cuestionar: *¿Quién, si yo gritara, me escucharía entre las órdenes*

angélicas? (R.M. Rilke. *Las Elegías de Duino*); o por quien se ha abismado poniéndose en juego, so pena de perderse de las falsas o hechizas pertenencias: *Oh inteligencia, soledad en llamas* (J. Gorostiza. *Muerte sin fin*); o por quien en apertura y rendición expansivas dice sin preámbulos: *Béseme de besos de su boca...* (La Sulamita. *Cantar de Cantares*).

Leer entonces sería exponerse voluntariamente, al rasguño, a la rasgadura, a la caricia, al abrazo. Nos dice Castañón en el texto *Los Grafitos* (p.77).

Aliento, voz, palabra: el beso mensajero de la poesía.

V

Algunos giros para Gabriel Zaid, me suena a *Espejo en el espejo* del compositor estonio Arvo Pärt, un piano solo y un violín que en tersa cadencia traza una ruta o un sendero materializado en una espiral de sentido en la poesía de un Castañón que se descubre en la poesía de un Zaid: *Campo nudista* (1968); *Práctica mortal* (1973); *Cuestionario* (1976) *Reloj de Sol* (2012); este libro que hoy saludamos es, pues, un camino de retorno a la verdad y a la belleza (filosofía y poesía) que encuentran su origen en las obras fundamentales de la humanidad interpelándonos, en este caso, con la asombrosa interlocución de quienes han hecho de la lectura su pulso y su latido, un arte, un resuelto y sólido ir a contracorriente de un Mundo en el que, como nos dice la filósofa búlgara Julia Kristeva, *el espectáculo ha asesinado al imaginario*.

Hasta aquí, por ahora, mi aplauso y mi entrañable gratitud, con sendos abrazos en imparable admiración a Gabriel Zaid y a Adolfo Castañón.

Alejandra Atala

5 de junio de 2024